

PAPER

MUJERES DE ARMAS Y PANTALONES: REVOLUCIONARIAS ARGENTINAS (1800-1830)

SOTO, Helga Marielhmarielsoto@gmail.com

Instituto de la Espacialidad Humana (IEH), FADU, UBA

Resumen

Este trabajo es parte del proyecto de investigación UBACyT categoría Beca Estímulo “Indumentaria y revolución. El comportamiento de las mujeres revolucionarias argentinas del (1800-1830)”, que se inscribe dentro del proyecto UBACyT n° 20020150100097BA de Lic. Rosana Leonardi “Los modelos de comportamiento y la belleza ideal en relación con la indumentaria femenina en Buenos Aires entre 1800 y 1830, a través del estudio de fuentes primarias”

El núcleo de este proyecto es pesquisar la historia de las revolucionarias argentinas y analizar el rol de la indumentaria en el proceso de construcción identitaria estas mujeres. Durante el proceso revolucionario argentino, muchas contribuyeron a la causa de diferentes maneras y a partir de sus figuras surgen preguntas con respecto a su comportamiento y apariencia ¿Cómo se las definía en relación al ideal femenino de la época? La hipótesis inicial del proyecto se centra en que estas mujeres eran descritas con analogías masculinas y que por lo tanto, eran percibidas como excepciones a su género.

A través de fuentes primarias (literatura y fondos documentales) se analizan los diferentes modelos de la mujer revolucionaria, su contraste con el ideal femenino de la época y también el rol que juega la indumentaria. A partir de este último punto surge una hipótesis secundaria: la indumentaria funcionaba como producto cultural con una alta carga simbólica de género, los modos de vestir no sólo indicaban clase social si no también el género de la persona, y por lo tanto, representaban el rol que debían cumplir los individuos en la sociedad.

Según los relevamientos de documentos en AGN (Ejército Auxiliar del Norte e Invasiones Inglesas) y la literatura y cartas de la época (poemarios y correspondencia de Mariquita Sánchez de Thompson), podemos apreciar la participación femenina en las diferentes etapas de la independencia argentina. Mientras que las mujeres de la elite juntaban dinero y recursos para sus esposos o hijos que iban a la guerra, las mujeres de clases más bajas quedan invisibilizadas en las largas listas de los miembros de los batallones.

El campo original del trabajo es la Historia de la Indumentaria, pero es necesario expandir el análisis hacia otros campos disciplinares (Historia política, Historia militar, Estudios de Género) para consolidar la disciplina propia de la Historia de la Indumentaria argentina que está en constante construcción.

Palabras clave: batallas, género, independencia, indumentaria, mujeres

Estado de la cuestión

En este breve panorama se analizaron autores cuyos marcos teóricos provienen de diversas ramas del saber. Cada uno de ellos aborda una problemática cercana o complementaria a la propuesta por el presente paper, aunque ninguno lo hace desde el enfoque tomado en este caso.

Lily Sosa de Newton, desde la perspectiva de la historia de las mujeres, en su calidad de pionera de la misma en el Diccionario de mujeres argentinas (Sosa de Newton, 1986), hace un recorrido por la vida de diversas mujeres destacadas de diferentes profesiones y perfiles políticos. Las biografías son breves y están basadas en fuentes secundarias.

Dora Barrancos es una de las historiadoras que les dedica especial interés a las mujeres, analizando sobre todo a aquellas que habían roto ciertas reglas sociales. Barrancos estudia la historia nacional desde una perspectiva feminista y en el libro *Mujeres de la sociedad argentina* (Barrancos, 2007) destaca en orden cronológico a varias mujeres desde la época del virreinato hasta fines del siglo XX. En el capítulo *Vida independiente, mujeres sujetadas* señala que no era raro que las mujeres usaran uniformes militares, tanto en situaciones bélicas como en ceremonias vinculadas a la vida militar.

Otra de las autoras que escriben desde una perspectiva feminista es Berta Wexler, en su libro *Las heroínas altoperuanas como expresión de un colectivo 1809-1825: Juana Azurduy y las mujeres en la revolución altoperuana* (Wexler, 2013) destaca la historia de las mujeres del Alto Perú, haciendo especial énfasis en la historia de Juana

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

Azurduy y su legado en la sociedad argentina y boliviana. Utiliza fuentes primarias (cartas y documentos de la época), secundarias e iconografía del período estudiado.

Joaquín Gantier es otro autor que se dedicó a estudiar la historia de Juana Azurduy, pero desde la literatura utiliza fuentes secundarias y leyendas o mitos populares alrededor de la vida de Juana Azurduy (Gantier, 1946).

Desde la historia fáctica de cuño mitrista, Adolfo Carranza, abogado e historiador argentino, escribió *Patricias argentinas*, donde recolecta historias de las patriotas más destacadas. La mayoría eran mujeres de la élite que habían apoyado la causa mediante donaciones de dinero o armamento, aportando a la historia de las mujeres una mirada conservadora y tradicionalista. (Carranza, 1910).

Dentro de los estudios de la historia política, se encuentra un artículo de Eugenia Molina que articula las redes de sociabilidad en el contexto de la Revolución de Mayo con los debates políticos que comenzaron a darse entre las clases dirigentes. Hace varias menciones a reconocidas patriotas (Mariquita Sánchez de Thompson, Melchora Sarratea, "Macacha" Güemes) (Molina, 2011)

Otro autor destacado dentro de la historia política es Gabriel Di Meglio (Di Meglio, 2010), cuyo trabajo se enfoca en la historia de las clases populares.

El rol y comportamiento de las mujeres en el período estudiado fue analizado por varias autoras de diferentes disciplinas: desde la historia del arte con una perspectiva feminista encontramos a Georgina Gluzman que estudia las primeras manifestaciones artísticas creadas por mujeres en el siglo XIX (Gluzman, 2017).

Desde la historia: Karina Clissa investiga la influencia de los sermones marianos en el ideal de mujer de los siglos XVIII y XIX (Clissa, 2012). Silvia Mallo si bien analiza a la mujer rioplatense a fines del siglo XVIII (Mallo, 1990), constituye un buen ejemplo metodológico para el presente trabajo. Algo similar sucede con los trabajos de Francine Masiello, quien analiza la relación entre educación femenina y lectura. Aunque pone el énfasis en la segunda mitad del siglo XIX brinda aspectos metodológicamente ricos para la presente investigación.

En el campo de la historia de la indumentaria Rosana Leonardi y Sara Vaisman (Leonardi y Vaisman, 2017) *Los devenires de la indumentaria porteña. Buenos Aires 1800-1852* analizan la indumentaria de la época a través de los relatos de viajeros, la iconografía y las fuentes testamentarias.

Hasta el momento, no se han encontrado trabajos que indaguen la historia de las mujeres revolucionarias argentinas, desde la perspectiva de género utilizando fondos documentales inéditos (AGN), y periódicos de época. Menos aún trabajos que pesquisen el comportamiento y la indumentaria que dichas mujeres portaban.

Hipótesis

Dentro del contexto socio-político del período estudiando, las mujeres responden a un modelo de comportamiento y apariencia que va a regir sus relaciones sociales en este período tan convulsionado. Pero varias mujeres fueron atravesadas por estos

cambios de manera que comenzaron a separarse del estereotipo femenino de la época.

La hipótesis inicial de este proyecto se centra en que las mujeres revolucionarias de la época 1800 - 1830 eran descritas con términos y figuras propias del universo masculino lo que hacía que fueran vistas como excepciones al rol tradicional de la mujer, transformándose en ejemplos únicos en su género.

Como hipótesis secundaria, surge el rol de la indumentaria: esta es entendida como un producto cultural con alta carga simbólica de género y es por esto que se puede pensar que los modos de vestir indicaban el género de una persona y, por lo tanto, el rol que debía cumplir en la sociedad.

Breve marco teórico

En relación a la temática elegida para este proyecto, se eligió trabajar con los aportes de las disciplinas de los estudios de género y de la historia de la indumentaria. Se entiende que al estudiar la historia de la indumentaria también se estudian los roles de género establecidos para la sociedad en cada período específico y por eso consideramos ambas perspectivas fundamentales para este trabajo. Desde los estudios de género, Leticia Sabsay realiza valiosos aportes en el análisis de las diferencias sexuales: “A la hora de enfrentar la cuestión de la identidad y de las diferencias sexuales, ha sido la teoría feminista la que se ha ocupado de analizar cómo la diferencia de sexo fue trasladada a categorías sociales y culturales” (Sabsay, 2002).

Por otro lado, en la rama de la historia de la indumentaria, Rosana Leonardi y Sara Vaisman explican la importancia política y cultural de la indumentaria en el período estudiado.

Las primeras décadas del siglo XIX tras la Revolución de Mayo constituyeron un período particular en lo político, económico y social que tiene su correlato en la indumentaria. No sólo había que ser revolucionario si no también parecerlo. Los partícipes del movimiento libertario intentan también desde el indumento, separarse de los dictados de la madre patria. (Leonardi y Vaisman, 2017)

Metodología

La metodología empleada en este trabajo fue el relevamiento de fuentes secundarias (para profundizar el contexto y estudiar el estado de la cuestión) y fuentes primarias. Se relevaron fuentes documentales del Archivo General de la Nación (legajos de: Invasiones inglesas, Asamblea del año XIII, Ejército Auxiliar del Norte, Ejército del Cruce de los Andes, Listas de revistas, informes sobre vestuario), relevamiento de literatura (poemarios), periódicos (Gazeta de Mercado, El Censor, La aljaba) y cartas de la época (por ejemplo, la correspondencia enviada por Mariquita Sánchez de Thompson). En estos documentos se relevó la participación femenina durante el

proceso de revolución e independencia y también el modo en el que estas mujeres eran descritas.

También se analizaron fuentes secundarias y primarias (cartas y literatura de la época) donde se describía el ideal de mujer de la época para poder comparar los dos tipos de mujer.

Desarrollo

El período estudiado está atravesado por los profundos cambios sociales provocados por la Revolución de Mayo, pero a pesar de estas transformaciones el rol de la mujer va a ser estanco y estereotipado. Según las fuentes secundarias, los ideales de mujer de esa época van a estar relacionados con ideales de mujer sumisa, sujeta al hombre, bien portada (Mallo, 1990) y religiosa (Clissa, 2012).

Las mujeres revolucionarias aparecen como contraparte de este ideal y las fuentes secundarias las dividen en tres roles posibles: espías/estrategas, soldados y rebeldes/patriotas. Cada uno de estos ejes tiene sus especificaciones con respecto a la construcción de ese tipo de mujer.

Del período estudiado se desprenden tres momentos importantes para este trabajo: las invasiones inglesas y las subsiguientes reconquistas de la ciudad, la lucha independentista contra los realistas, específicamente en el norte argentino, y la descentralización política del territorio y el comienzo de la era del caudillaje.

Para muchos de los varones criollos, las invasiones inglesas fueron el comienzo de su carrera militar (Belgrano, Rosas), pero para las mujeres sólo se presenta como una anomalía en la vida tradicional de su género. Las excepciones de mujeres combativas fueron explicadas a través de la aparición de figuras masculinas asociadas, es decir, estas mujeres fueron “inspiradas” por el patriotismo del varón de turno que las acompañaba.

Berta Wexler explica en su libro *Las heroínas altoperuanas como expresión de un colectivo 1809-1825: Juana Azurduy y las mujeres en la revolución altoperuana* lo siguiente:

Algunos autores que se refirieron a la vida de Juana durante la niñez, le atribuyeron deseos de juegos masculinos para justificar su carácter varonil y lecturas de santos guerreros y aventureros; única manera por la que entendieron que pudo participar en el ejército justo a su esposo. Joaquín Gantier, Macedonio Urquidí, Estela Brinquier, Bartolomé Mitre, René Moreno, Velasco Flor y otros autores siguiendo a éstos, la caracterizaron con atributos masculinos como valiente, vigorosa, figura épica, con carácter rebelde y altanero en su juventud. (Wexler, 2013)

En los documentos hallados pertinentes a las dos invasiones inglesas, sólo cuatro mujeres fueron encontradas y tres de ellas sólo aparecen por su relación con un

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

varón: son viudas que perdieron a sus esposos en las invasiones inglesas y que piden una pensión para sobrevivir.

El político y abogado José Gabriel Ocampo narra en su “Poema Panegírico” a un Liniers capaz de suscitar el valor hasta en las mujeres. (Ocampo, 1807)

(...)
*Los caminos del trofeo
enseñáis en un momento,
y con valor das aliente,
esforzado Macabeo.
No hay patricio según veo,
que respire cobardía,
porque siendo vos su guía,
aún el sexo mujeril
quisiera tomar fusil
a vista de tu energía*
(...)

La única mujer que aparece en los archivos relevados en AGN (Sala IX - 26-6-6) como participante activa de la reconquista de Buenos Aires es Manuela Urtado y Pedraza (más conocida simplemente como Manuela Pedraza). Además, aparece su figura en el siguiente poema de Pantaleón Rivarola (Rivarola:1807), donde se narran las invasiones inglesas y las acciones de los pobladores de Buenos Aires que lucharon contra ellas y aparece la oposición entre el estereotipo de mujer de la época y la mujer guerrera:

(...)
*El sexo suave, con modos
muy obligantes, se empeña
en servir a nuestros héroes,
de cuyo valor espera
sacudir el duro yugo
de la esclavitud inglesa.*
(...)

*A estos héroes generosos
una amazona se agrega
que oculta en varonil traje
triunfa de la gente inglesa:
Manuela tiene por nombre
por patria: tucumanesa
(...)*

En esta última estrofa, emerge una palabra usada específicamente para las mujeres guerreras: amazona. Proveniente de la antigüedad griega, “amazona” se utiliza para denominar a las mitológicas mujeres (antagonistas de los griegos) que formaban su propio reino de guerreras, que luchaban con arco y flecha o lanza. En la lengua castellana también se utiliza como femenino de “jinete”, por lo tanto es una de las pocas palabras que describen características masculinas pero que son utilizadas únicamente para mujeres.

También es importante destacar el detalle de la indumentaria en esta revolucionaria: “varonil traje” hace alusión a una vestimenta típicamente masculina. Es decir, Manuela Pedraza no sólo transgrede los roles de género al sumarse a sus compañeros varones en la defensa de Buenos Aires, sino que también se viste como ellos.

En este sentido, es importante recordar que en la sociedad colonial la indumentaria juega un importante rol en la construcción de la figura del revolucionario. Di Meglio (Di Meglio, 2010) por ejemplo, explica que en estos tiempos convulsionados se construye una oposición entre clases simbolizada mediante la indumentaria: “Para ello se saltó a los arrabales en busca de máquinas para ejecutar el movimiento, o como entonces se decía, se apeló a los hombres de poncho y chiripá contra los hombres de capa y de casaca”.

En este poema de Rivarola aparece también el modelo tradicional femenino de la época: “el sexo suave (...) se empeña en servir a nuestros héroes”, pero como mencionamos antes, en la práctica las mujeres se vieron rápidamente involucradas en la política revolucionaria como “patriotas”.

Se observa la participación de las mujeres de la élite de diferentes partes del territorio, no sólo en cuestiones monetarias (como destaca Carranza en Patricias Argentinas) sino también en el rol político estratégico que muchas de ellas supieron desarrollar.

Según Eugenia Molina, los vínculos que forman los miembros de la élite cultural de Buenos Aires son espacios aglutinadores para intercambiar opiniones y generar nuevos contactos que significarán nuevos recursos. Destaca la figura de Mariquita Sánchez de Thompson de la siguiente manera:

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

El salón de Mariquita cumplió, por su parte y en informalidad, un rol clave tanto durante su actividad en Buenos Aires como en sus reuniones montevideanas, pues prácticamente todos los miembros de la red que residieron o pasaron por esa ciudad asistieron a él, accediendo a los recursos socioeconómicos que su anfitriona podía brindarles: desde Gutiérrez, Alberdi y Echeverría, hasta Sarmiento, VF. López, Mármol y Rivera Indarte. (Molina, 2011)

Este nuevo rol de las mujeres aparece también en el siguiente artículo de Gabriel Di Meglio, donde menciona también a Macacha Güemes, Melchora Sarratea y Mariquita Sánchez de Thompson.

Y otra novedad fue que varias mujeres de la élite empezaron a participar de esa política, discutiendo los asuntos públicos en sus tertulias o al reunirse en pequeños grupos. Algunos hombres se preocuparon por ese dato, que iba en contra del lugar pasivo que se asignaba a las mujeres en la sociedad. (Di Meglio, 2010)

Gran ejemplo del rol patriota son también las mujeres que cosieron o bordaron banderas, las grandes damas del norte que juntaron dinero o armas para las tropas o que directamente construyeron conexiones políticas importantísimas, como Mariquita Sánchez de Thompson. En esta carta (presente en el libro *Intimidad y política*, publicación donde se recopila correspondencia y fragmentos de su diario) que se le atribuye del 26 de junio de 1812, ella misma le escribe a Manuel Belgrano:

(..) la causa de la humanidad con que está tan íntimamente enlazada la gloria de la patria y la felicidad de las generaciones debe forzosamente interesar con una vehemencia apasionada a las madres, hijas y esposas que suscriben. Destinadas, por naturaleza y por las leyes, a una vida retirada y sedentaria, no pueden desplegar su patriotismo con el esplendor que los héroes en el campo de batalla. (...) Las suscriptoras tienen el honor de presentar a V.E la suma de ... pesos que destinan al pago de fusiles y que podrá ayudar al Estado en la erogación que va a hacer para el armamento que acaba de arribar felizmente: ellas la sustraen gustosamente a las pequeñas pero sensibles necesidades de su sexo por consagrarlas a un objeto, el más grande que la patria conoce en las presentes circunstancias. Cuando el alborozo público lleve hasta el seno de las familias la nueva noticia de la victoria, podrán decir en las exaltación de su entusiasmo: 'Yo armé el brazo de ese valiente que aseguró su gloria y nuestra libertad' (Sánchez de Thompson: 2004)

Bajo este modelo de comportamiento, las mujeres no podían hacerse presente en el campo de batalla, pero sí podrían, mediante su poder económico, participar mediante un fusil grabado o, como hizo Laureana Ferrari de Olazábal (según cuenta Carranza en *Patricias Argentinas*) donando las cuentas de su abanico para una bandera: "No

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

sólo trabajó en preparar la bandera, que debía cubrir las armas bajo cuya sombra marchó su prometido, sino que de su abanico se tomaron las lentejuelas que servirían para adornar sus bordados” (Carranza, 1910)

En este mismo contexto, se debatía en los periódicos la importancia de la educación femenina, en El correo de comercio el 21 de julio de 1810, en la sección “Educación” se explica lo siguiente:

¿Pero cómo formar las buenas costumbres y generalizarlas con uniformidad? ¡Que pronto halláramos la contestación, si la enseñanza de ambos sexos estuviera en el pie debido! (...) La naturaleza nos anuncia una muger; muy pronto va a ser madre, y a presentarnos conciudadanos en quienes debe inspirar las primeras ideas, ¿y que ha de enseñarles, si a ella nada le han enseñado? ¿Cómo ha de desenvolver las virtudes morales y sociales, las cuales son las costumbres que están situadas en el fondo de los corazones de sus hijos? (...) El bello sexo no tiene más escuela pública en esta Capital que la que se llama S. Miguel y corresponde al Colegio de Huérfanas, de que es maestra una de ellas: todas las demás que hay, subsisten a la merced de lo que pagan las niñas a las maestras que se dedican a enseñar.

Durante los relevamientos de los archivos del Ejército Auxiliar del Norte, encontramos muy pocas menciones de mujeres. La primera en aparecer es Carmen Ceballos, en una lista de 137 heridos y contusos de 1812 luego de una acción dado a la vera del río Suipacha (Sala X-23-02-03). En el mismo legajo, aparece un documento fechado al 20 de febrero de 1813, es una lista de los nombres y estados de muertos y heridos luego de la Batalla de Salta. Bajo el apartado del Batallón nº2 encontramos a los “heridos y contusos en resultado de la gloriosa acción el 20 de febrero” y dos de ellos son mujeres: en la segunda compañía: Carmen Palacios y en la cuarta compañía: Dolores Alegría.

Es importante notar la falta del vocablo “Doña” delante al nombre: esto indica que la mujer nombrada no era de la clase alta, ya que esta expresión era utilizada para denotar la pertenencia a la élite de una mujer.

Otro documento importante para esta investigación es una nota de octubre de 1813 (Sala X-23-02-03), escrita por Francisco Antonio Ortiz de Ocampo luego de la Batalla de Vilcapugio, donde caracteriza a los desertores que “han huido bergonzosamente y estos miserables publicaran por todas partes su espanto para cubrir su miedo femenino con el que se han separado de sus compañeros”. En esta cita se evidencia que en la época había una directa relación entre la cobardía y lo femenino, sobre todo en el campo de batalla.

Las otras menciones a mujeres que aparecen en los documentos del Ejército Auxiliar del Norte son víctimas de violaciones. La primera aparece en agosto de 1811, narrada por Pueyrredón durante la estancia de las tropas en Potosí (Sala X-23-02-03).

Todos los días de su estancia en esta fueron señalados con asesinatos, robos, insultos y amenazas que pusieron al pueblo casi en desesperación hasta que el 5 a las tres de la tarde un insolente soldado se introdujo en la casa de una infeliz

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

mujer con el designio de violarla. Entre los esfuerzos de los soldados, los clamores y resistencias de la mujer apareció el marido (...)

La siguiente, en septiembre de 1812 y es narrada por Belgrano (Sala X-23-02-03):

Las tropas de la Patria no han sido osadas a cometer el más pequeño desorden a la presencia de su jefe, tengo esta gloria como la que desde que me hallo a la cabeza de ellas no he tenido la menor falta de un soldado en atentar contra individuo alguno de los pueblos y solo cuento en la historia de mi cargo a un malvado conocido como panza verde que habiendo cometido al segundo día de estar alistado bajo las banderas de la patria, el atentado de querer forzar a una mujer, fue pasado por las armas

Frente a la ausencia de mujeres en estos fondos documentales, se destacan estos actos de violencia sexual por ser de las pocas situaciones donde hay mujeres mencionadas. Al mismo tiempo, emerge la falta de nombres propios femeninos y, por otro lado, la presencia de nombres propios masculinos como descripción de los victimarios. Estas situaciones se vuelven a repetir en el cruce de los Andes bajo el mando de José de San Martín.

Hay otras menciones (escasas) a mujeres en estos legajos: el 17 de octubre de 1812 hay una referencia a dos parejas de espías que trabajaban para Eustoquio Díaz Vélez: era una de esclavos (un hombre y una mujer) y otra de un indio y una india que le juntaba información a cambio de la libertad (Sala X-23-02-03).

La participación más destacada de una mujer en el Ejército del Norte fue la de Juana Azurduy de Padilla. Su figura como mujer revolucionaria es la más reconocida y su vida ha sido relatada por autores como Joaquín Gantier (Gantier, 1946), Berta Wexler (Wexler, 2013) y aparece también en la recopilación de Carranza Patricias Argentinas (Carranza, 1910)

La primera aparición es en los documentos del Ejército Auxiliar del Norte en una carta de Manuel Belgrano a don Juan Martín de Pueyrredón fechada el 26 de julio de 1816. (Sala X-23-02-03)

Pasó a manos de V.E el diseño de la bandera que la amazona doña Juana Azurduy tomó en el cerro de la Plata, como a once leguas al Este de Chuquisaca, en la acción que se refiere al comandante Manuel Asencio Padilla, quien no da esta gloria a la predicha su esposa, por moderación, pero que por otros conductos fidedignos me consta que ella misma arrancó de las manos del abanderado, ese signo de la tiranía, a fuerza de su valor y de sus conocimientos en la milicia, poco comunes a las personas de su sexo

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

En la misma carta, Belgrano señala que Juana no iba sola, y que tenía su propio séquito de mujeres revolucionarias que la seguían. Esto fue recogido por varios autores (Sosa de Newton, 1986, Gantier, 1946, Wexler, 2013) que tocaron el tema pero aparentemente no hay ningún nombre de otra mujer que haya sobrevivido el paso el tiempo en las fuentes primarias.

De la misma carta de Belgrano:

Recomiendo a V.E a la señora Azurduy la nominada, que continúa en sus trabajos marciales del modos más enérgico y a quien acompañan algunas otras más en las mismas penalidades, cuyos nombres ignoro pero que tendré la satisfacción de ponerlos en consideración de V.E, porque ya los he pedido

En los documentos del Ejército del Cruce de los Andes, es notoria la falta de mujeres en las listas y registros de la época. La mayoría de las menciones hacen referencia a mujeres en relación a varones: soldados que piden permisos para casarse con alguna novia, esposas pidiendo que vuelvan, avisos a viudas, una breve mención a una mujer que estaba presente en las tropas enemigas y un intento de violación el 2 de octubre de 1817, donde el General San Martín adjunta un parte del Comandante del Regimiento de Granaderos a Caballo, en el que se expone el intento de violación de una mujer por parte del Oficial de la Guardia de Prevención de dicho Cuerpo, el Teniente Justo Pastor Anabia. En consecuencia, solicita la separación de este militar (Sala X 4-2-9 páginas 191-194). Nuevamente vemos que se menciona el nombre y apellido del varón pero no de la mujer.

Luego de revisar las listas de filiaciones al ejército (de 1810 a 1860) se encontraron sólo cuatro mujeres de entre 3204 entradas de soldados. Son todas soldados y sus nombres son Carmen Rios, Rosario Gonzalez, Rosario Montenegro y Antonia Espinosa (Sala III - 59 -1 - 6).

Al final del período estudiado, se encuentra el periódico La aljaba, de corta duración, dirigido por Petrona Rosende de la Sierra, tiene como característica distintiva ser la primera publicación hecha por y para mujeres del territorio argentino. Se imprimía en la imprenta del Estado y su nombre hace alusión a dos elementos: la denominación popular de una flor y el sinónimo de carcaj (aparición en la Biblia).

En todas las ediciones figura en la parte superior una ilustración de una joven vestida en un estilo grecorromano tocando (aparentemente) una lira.

La primera edición se publica el 16 de noviembre de 1830 bajo el formato de "prospecto", en donde se dirige a las mujeres con solemnidad tratándolas como seres especiales y bellos. Esta publicación, si bien estaba dedicada al público femenino, adhiere a la visión tradicional de la mujer como esposa y madre. Lo disruptivo en La aljaba fue el hincapié que hacía en la educación de las mujeres. Aunque por supuesto esta educación tenía un sólo propósito: ser mujeres entrenadas para ser esposas y madres, y así mismo educar a los hijos en la doctrina patriótica. Es decir, entendía a la mujer como reproductora de hijos y reproductora del orden social.

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

En el primer número, Rosenda explica que la riqueza de un estado debía basarse en “un pueblo laborioso; valiente, amigo de las artes útiles, despreciador de las riquezas; y un pueblo en fin pronto a sacrificarse por el honor, la virtud y la patria” (Rosende, 1810). Pero excluye la defensa de la patria a manos de las mujeres:

El hombre que rinde servicios a su patria tiene siempre un punto de arranque para ejecutarlo; como es, el deber en que está de defender, y sostener las leyes (...) mas á la muger ¿qué la impele, qué la obliga? ella, no espera conseguir ningún título honorífico ganado en el campo de batalla, porque, por su educación y constitución, no puede armarse una espada, ella mucho menos puede esperar ser respetada por los enemigos bajo cuyo poder sucumba su patria, pues cuando son feroces corren el mismo peligro, y le cabe la misma suerte que á los hombres, como ya lo hemos visto en varios puntos de nuestra América (...) (Rosende, 1810)

Consideraciones finales

En este punto de la investigación, no se ha encontrado en los fondos documentales una extensa descripción física y/o de comportamiento de las mujeres nombradas, por lo tanto, se dificulta la tarea del análisis de apariencia y vestimenta. De hecho, la aparición de nombres de mujer en este tipo de fuentes es escasa y es frecuente que no se explicita el rol que jugó en el momento descripto.

Es destacable que muchas de las participantes de las batallas que sí aparecen nombradas, no pertenecían a la élite y que probablemente por eso no aparecen en otras fuentes. Por otro lado, la literatura y el periodismo del período estudiado sí han descrito de una manera más detallada el aspecto de las mujeres revolucionarias y su contrapartida modélica.

En este contexto también surge un tema importante en el debate político: la educación de las mujeres. A través de las distintas fuentes se observa que en el período estudiado la educación va a ser importante en tanto herramienta útil para seguir perpetuando los roles de género de la época. Por un lado, la mujer entendida como madre y esposa y por el otro, el varón entendido como soldado y jefe de familia.

Bibliografía

- ASSADOURIAN C. Beato G. Chiaramonte J. (1996). Argentina. De la Conquista a la Independencia. Buenos Aires: Paidós.
- BARRANCOS, D. (2010). Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos. Buenos Aires: Sudamericana
- BERNARD, T. (1941). Mujeres en la epopeya Sanmartiniana. Buenos Aires: Sopena Argentina
- CARRANZA, A. (1910). Patricias argentinas. Buenos Aires: [s.n.]

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

CLISSA, K. (2012). Los sermones Marianos y las mujeres en Córdoba en los siglos XVIII y XIX. *Épocas*. Vol.6: 57-76

COOPER, H. Auslander, A. Squier, S. (1989). *Arms and the Woman: War, Gender, and Literary Representation*. North Carolina: University of North Carolina Press.

DI MEGLIO, G (2010) Chaquetas y ponchos frente a levitas. La participación política del bajo pueblo de la ciudad de Buenos Aires a partir de la Revolución de 1810. *Histórica*. Vol. 1: 65-104

DI MEGLIO, G. (2010) Algunas claves de la Revolución en el Río de la Plata (1810-1820) *Estudios Ibero-Americanos*. Vol. 36: 266-287

ESTRADA, M. (1962). *Martina Chapanay; realidad y mito*. Buenos Aires: Varese

FRÍAS, B. (1907). *Historia del General Güemes y de la provincia de Salta, o sea de la independencia argentina*. Salta: Establecimiento Tipográfico de "El Cívico"

GANTIER, J. (1980). *Doña Juana Azurduy de Padilla. La paz: Itchus*

GLUZMAN, G (2017) Adornar la nación. *ARENAL*. Vol. 24: 135-167

GONELLA CASTELLANOS, C (2010) Performances de masculinidades: mujeres guerreras y trasgresión de género en la literatura latinoamericana. Universidad Vanderbilt. Recuperado el 25/06/2018 de:

https://etd.library.vanderbilt.edu/available/etd-06292010-111700/unrestricted/Dissertation_CCastellanosG.pdf

LEONARDI, R. Vaisman, S. (2017). *Los devenires de la indumentaria porteña. Buenos Aires 1800-1852*. Buenos Aires: Diseño editorial.

MALLO, S. (1990) La mujer rioplatense a fines del siglo XVIII: ideales y realidad. *Anuario IEHS*. Vol.5: 117-132

MASIELLO, F. (1989) Angeles en el hogar argentino. El debate femenino sobre la vida doméstica, la educación y la literatura en el siglo XIX. *Anuario IEHS*. Vol. 4: 265-291

MAYO, C. (2004). *Porque la quiero tanto: historia del amor en la sociedad rioplatense (1750-1860)*. Buenos Aires: Biblos

MAYOCHI, E. (1998). El periodismo en la Revolución de Mayo. En: Leiva, A. (comp.) (1998) *Los días de mayo* (pp.7-27) San Isidro: Academia de Ciencias de y Artes de San Isidro

MOLINA, E. (2011) Sociabilidad y redes político-intelectuales: algunos casos entre 1800 y 1852. *CILHA*. Vol. 14: 19-54

RIVAROLA, P (1807). Romance heroico. En: Feijóo, B. (comp.) (1967) *La literatura virreinal* (pp.7-27) Buenos Aires: Centro Editor de América Latina

ROCAMORA, J. (1998). La moneda cuando la Revolución de Mayo. En: Leiva, A. (comp.) (1998) *Los días de mayo* (pp.145-153) San Isidro: Academia de Ciencias de y Artes de San Isidro

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

ROOT, R. (2014). Vestir la nación: moda y política en la Argentina poscolonial. Buenos Aires: Edhasa

SABSAY, L. (2002). Representaciones culturales de la diferencia sexual: figuraciones contemporáneas. En: Arfuch, L. (ed) (2002). Identidades, Sujetos, Subjetividades. (pp. 149–184). Buenos Aires: Prometeo.

SÁNCHEZ DE THOMPSON, M. (2003). Intimidad y Política. Buenos Aires: Adriana Hidalgo

SCAVINO, D. (2010). Narraciones de la independencia: arqueología de un fervor contradictorio. Buenos Aires: Eterna Cadencia

SOSA DE NEWTON, L. (1986). Diccionario de mujeres argentinas. Buenos Aires: Plus Ultra

WEXLER, B. (2013). Las heroínas altoperuanas como expresión de un colectivo 1809-1825: Juana Azurduy y las mujeres en la revolución altoperuana. Rosario: Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.